

NUEVOS TIEMPOS NO MAS OPROBIO

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Dios le daba la victoria a David y a sus hombres por todas partes, pero no fue el primer hombre en experimentarlo. Así sucedió con Abraham quien se enfrentó con tan solo sirvientes a los ejércitos de tres reyes y les venció para librar a Lot su sobrino. Isaac su hijo fue victorioso en tiempos de hambre, sembró en tiempos de sequía y la tierra le dio cien por uno, se enriqueció, prosperó, fue engrandecido y se hizo altamente poderoso sobre todos los demás. Y que tal Jacob, su hijo, quien arrebató la bendición para sí, quien recibió el rocío de los cielos y la grosura de la tierra, quien recibió la bendición de señorío y se levantó de la tierra de su suegro con grandes riquezas para morar en la tierra que Dios le había dado a Abraham su abuelo.

Luego podemos apreciar a José quien tuvo la victoria por todas partes, vendido como esclavo pero puesto como mayordomo de todos los bienes de su amo porque sobre él había una bendición de grandeza, prosperidad y señorío, en la cárcel pero puesto sobre todos sus asuntos, hasta que finalmente fue puesto sobre el gobierno de todo Egipto para traerles bendición.

Cuatrocientos años más tarde, Moisés fue llamado en una zarza ardiente que no se consumía para ser victorioso por todas partes. Una sencilla vara fue suficiente para hacerle un hombre altamente poderoso. Y que decir de Josué quien hizo que su pueblo se acostumbrara a ganar y ser victorioso.

Y en estos tiempos, yo he predicado varias veces una verdad excelente que la Palabra de Dios nos informa pero que veo que pocos han podido recibir en su espíritu. Quizá la han entendido pero no les ha penetrado hasta los huesos. La Palabra de Dios dice que por medio de nuestro Señor Jesucristo tu y yo podemos tener la victoria y además ir de triunfo en triunfo.

1 Corintios 15: 54 "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo"

2 Corintios 2: 14 "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"

Ruego al Señor que esta Palabra pueda transformarte en hombre o una mujer victoriosa. Que empiecen los días en que te acostumbres a ganar y se te olvide el sabor de la derrota y la burla. Que salgas de aquí con tu frente erguida con una visión de grandeza como la que tuvieron todos aquellos hombres de Dios que vivieron bajo su poderosa bendición.

Un nuevo mover del Espíritu está ya en efecto sobre la Iglesia. Es un mover que nos sacará de la maldición y nos hará vivir en la bendición establecida por Dios. De la misma manera en que el pueblo de Dios en Egipto clamó a Dios al ver que ninguna de las promesas que les habían contados sus padres se estaba realizando en ellos, y Dios oyó su clamor y se acordó de su pacto y les reconoció, se que Dios ha oído la oración de la Iglesia, clamando por Sus promesas. Cuando Dios escuchó la oración dio inicio un nuevo tiempo, Dios levantó a Moisés con poder para darles

libertad y conducirles hacia la tierra de la promesa. **Éxodo 2: 24 "Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios"**

Estoy convencido que estamos viviendo estos nuevos tiempos, y que Dios esta levantando hombres y mujeres victoriosos para sacar a otros de la maldición y conducirles hacia la bendición en Cristo Jesús.

DESARROLLO

1. Prodigios y milagros, la señal de la aprobación de Dios.

Hechos 2: 22 "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis"

La Palabra de Dios nos dice que maravillas, prodigios y señales fueron hechas por Dios por medio de Jesús, varón aprobado por Dios. Creo que estamos ante los tiempos en que veremos maravillas y prodigios, milagros asombrosos. Pero la pregunta es si tu eres un varón o una mujer aprobado por Dios.

¿Crees tú que eres aprobado por Dios? Creo que esta pregunta determinará tu futuro en el siguiente año y los venideros. Es una pregunta clave para moverte con poder y autoridad en el Espíritu o para moverte tan solo en tus dones, cualidades y conocimientos.

2. Hoy he quitado el oprobio de Egipto.

Josué 5

"Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

²En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. ³Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. ⁴Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto. ⁵Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado. ⁶Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les

dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel. ⁷A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

⁸Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron. ⁹Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

¹⁰Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. ¹¹Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. ¹²Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Josué y el varón con la espada desenvainada

¹³Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? ¹⁴El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? ¹⁵Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo”

Estaban ya del otro lado del Jordán contemplando con sus propios ojos lo que Dios les había prometido a sus padres. Grandes sueños e ilusiones podrían verse en sus ojos. Podían contemplar desde allí algunas de las ciudades bien construidas que tenían buenas casas, grandes olivares y ricas en agua. Era una tierra muy especial de donde cuarenta años atrás el mismo Josué había llevado una muestra de sus frutos. Una vid que tenía que ser cargada por dos hombres en un palo.

Dios les había prometido que entrarían en aquella buena tierra y que la poseerían. Que habitarían en casas que ellos no habían edificado ni comprado, que tendrían buenas ciudades en donde habitar, sus casas serían llenas de todo bien y que ellos no llenaron, que tendrían cisternas que ellos ni siquiera habían cavado y que disfrutarían de vides y olivares que ellos no habían sembrado.

Deuteronomio 6: 10 “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, ¹¹y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste”

Todo esto estaba delante de sus ojos, ¿cómo puede ser que una persona pueda tener casa sin haberla construido?, ¿puede ser que una persona tenga su casa llena sin haberse esforzado por llenarla?, ¿será posible que tenga negocios sin haberlos trabajado? Pues esta era la herencia de la bendición de Dios sobre su

pueblo. Por cuatrocientos treinta años estuvieron esclavizados en Egipto, y por otros cuarenta deambulando por el desierto. La incredulidad les había alejado de la bendición prometida por Dios.

Pero una nueva generación se había levantado que si creía en las promesas de Dios y que estaba dispuesta a pelear por lo que Dios les había dado. Aún no habían experimentado grandes victorias, pero creían que Dios podría hacerlo.

a). La circuncisión.

Pero Dios le dijo a Josué, ¡Alto! No puedes entrar a conquistar mis promesas así como están. Hazte cuchillos afilados de la piedra, y con ellos circuncida a cada uno de los hombres del pueblo, porque de otra forma no podrán salir victoriosos.

¿Por qué tenían que circuncidarse? Dios había hecho un pacto con Abraham por el cual Dios había jurado que le daría todas aquellas bendiciones. La señal por la cual sería reconocido el pacto era la circuncisión.

Génesis 17: 3 “Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”

Dios le decía Josué que el pacto estaba firme en su mano, pero que la señal del mismo no la veía en el pueblo. Por medio de la circuncisión Dios les decía: ¡He aquí mi pacto es contigo y te daré toda la tierra de Canaán por heredad perpetua y seré tu Dios”

Ellos tenían que tener llevar la señal del pacto en su propio cuerpo a fin de que Dios dijera: “Este es mi pueblo”, de ellos son las promesas y la victoria.

Cuando ellos hicieron este acto de fe, entonces Dios le dijo a Josué: “Hoy he quitado de ustedes el oprobio de Egipto”

b). La Pascua.

Al día siguiente de haber todos sanado, celebraron, conforme a la orden de Dios, la pascua; la cual les hacía recordar que habían sido esclavos en Egipto pero que ahora eran un pueblo libre con un destino de grandeza y prosperidad.

El cordero inmolado, la sangre derramada pintada sobre los postes y el dintel de la casa, comer al cordero apresuradamente; todo ello era una remembranza del glorioso día en que Dios les sacó de Egipto. Pero cuarenta años después, aún la vergüenza de Egipto estaba sobre ellos, hasta que la circuncisión la quitó por completo y pudieron celebrar aquella pascua, libres y sin ninguna vergüenza.

c) El oprobio.

Las naciones vecinas veían con preocupación todos los milagros que Dios había hecho con ellos, pero al verles dar vueltas en el desierto por cuarenta años no creían que algún día ellos fueran a hacer algo.

Los egipcios se burlaban de ellos: Salieron de aquí para ir al desierto y ser nada. Nosotros tenemos estas ciudades y ellos andan en el desierto.

Creo que muchos cristianos han tenido que soportar el oprobio y la vergüenza de tener grandes promesas de Dios, de declararlas delante de otros y ver que aún no han sucedido. Han tenido que soportar los comentarios de familiares y amigos que dicen que ¿dónde está tu Dios y donde sus promesas?

Creo que la Iglesia entera ha sufrido grandes persecuciones durante toda su historia, aún hoy los cristianos son discriminados en diferentes áreas. Pero con discriminación, persecución y todo lo que quieran dice la Palabra que “las puertas del Hades no prevalecerán en contra de la Iglesia”. Creo que esta revelación que vas a recibir podrá alterar para siempre tu futuro, que hoy podrá ser quitado el oprobio del mundo sobre tu vida y estarás listo para “tener la victoria por todas partes”.

3. La circuncisión y la sangre de Jesús.

La circuncisión era importantísima para los judíos y lo sigue siendo. Es la señal de que son el pueblo de Dios y de que son herederos de las promesas. Ahora bien, nosotros, quienes hemos creído en Cristo Jesús como nuestro Salvador, tenemos un pacto más formidable que el que Dios hiciera alguna vez con Abraham.

Mateo 26: 26 “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”

La sangre derramada por Jesús en la cruz es la señal del nuevo pacto en nosotros. Los judíos, mediante la circuncisión eran reconocidos por Dios y por los hombres como el pueblo de Dios. Era una marca o un sello que llevaban sobre sus cuerpos, pero tu y yo tenemos la sangre del Cordero rociada sobre nuestros cuerpos, que indica que no solo somos pueblo de Dios sino Sus Hijos.

Los judíos recibieron las bendiciones prometidas por herencia en Abraham, nosotros porque fuimos comprados con el más alto precio que jamás se haya pagado por alguien, con la vida y la sangre misma del Unigénito Hijo de Dios.

La sangre fue el precio, la sangre es la señal del nuevo pacto, la sangre testifica que tú eres de Su única posesión. La sangre es la señal del pacto de Jesús con nosotros, por la cual Dios dice: **“Mi pacto es contigo”**, y por la cual Dios te reconoce de entre todos los demás hombres como **“Su Hijo”**.

Creo que de la misma forma en que la circuncisión fue dolorosa para todos aquellos hombres, el aceptar ser comprados por Dios mediante la sangre de Jesús puede doler y mucho. Si Dios es tu dueño probablemente te aleje de ciertas amistades que no te aportan nada, quizá de ordene a modificar tu lenguaje para dejar de criticar y murmurar en contra de tus autoridades, tal vez te haga modificar tu forma de manejo del dinero, casi seguro se propondrá alterar la forma en la que tratas a tu esposa para dejes de señorearte de ella y la trates con la dignidad de quien fue comprada por el mismo precio que el tuyo, te corregirá para que trates a tus hijos con todo amor y respeto tal como Él esta dispuesto a tratarte.

Creo que de la misma forma en que los judíos podrían ser reconocidos entre los demás hombres por la marca de la circuncisión, la Iglesia de estos tiempos será reconocida porque lleva la marca de la sangre, la marca de la compra, el sello del Espíritu que dice: “Propiedad de Dios”.

4. La pascua y la Cena del Señor

Hoy nosotros celebramos la pascua pero no con un cordero cualquiera, sino con el Cordero de Dios. Esto nos recuerda a todos que fuimos esclavos, que ya no lo somos, sino que tenemos un destino de grandeza y prosperidad delante de nosotros.

Quizá durante años has tomado de la cena del Señor pero manteniendo el oprobio y la vergüenza de vivir en la pobreza, de ser siervo y no señor, de tener que estar enfermo mientras que otros malvados están muy sanos.

a) El pelea a favor de nosotros.

Pero quisiera que pudieras comprender que aquel ángel que se le apareció a Josué con la espada desenvainada, listo para pelear, no era cualquier ángel. Ningún ángel permitió jamás que se le adorara, cuando Juan quiso hacerlo con el ángel que le mostraba aquellas revelaciones extraordinarias, le dijo: “no lo hagas, adora a Dios”. Pero este ángel aceptó la adoración. Quiero que sepas que se trataba nada menos que de Jesús, quien se mostraba desde entonces en forma del Ángel de Jehová.

Pues bien, quisiera que atendieras que Josué le preguntó: “Eres de los nuestros o del enemigo” y rápidamente le contestó: De ninguna manera soy tu enemigo, sino que he venido como el príncipe del ejército de Jehová”. Muchos cristianos piensan que lo que están viviendo se debe a que Dios está haciendo algún juicio sobre sus vidas. Sin lugar a dudas nuestros actos tienen consecuencias, pero una vez que hemos recibido la señal del pacto, una vez que hemos sido circuncidados en nuestros corazones quitando todo pensamiento contrario a Dios, entonces podemos estar seguros que Jesús pelea a favor tuyo y nunca en tu contra.

Celebración de la Cena del Señor.

5. Ministración.

a). Poseer las promesas de Dios.

Llegaron los tiempos de avivamiento de la Iglesia. Tiempos de poseer las promesas por las que no hemos hecho nada. Nada hicimos para recibir las bendiciones, no plantamos para ser prosperados, pero lo seremos; nada hicimos para ser sanos, pero lo recibimos. Otro plantó, otro edificó, otro cavó; y a nosotros solo nos queda disfrutar lo que Jesús ganó para nosotros.

b). Aprobado por Dios.

Si, en Cristo Jesús, tú eres una persona aprobada por Dios. Hoy Dios ha quitado el oprobio y la vergüenza de tu cabeza. Al salir de aquí tu puedes saber que eres una persona aprobada por Dios y que por lo tanto tienes derecho de recibir todas las bendiciones prometidas, además de la capacidad y autoridad para que Dios haga maravillas y señales a través de tus manos.

Tú eres el hombre y la mujer de Dios para estos nuevos tiempos, no solo para recibir y disfrutar lo que tu no plantaste, para vivir en la casa que tu no edificaste, para beber del vino que tu no hiciste; sino para guiar a muchos hacia la tierra de promesa que Dios les ha prometido.